

Ioannes must be corrected to Hagios Ioannes, and in page 66 the name of Michael is of course MIXAHA and not MIXAEA, which could never give the value of the cryptogram XIIΘ=689. Nevertheless, these are small and unimportant details in such a work. What is important is that Welsby produced a well-structured, clearly expressed, accurate and detailed introduction to the culture of the medieval kingdoms of Nubia, that could serve both as a first step to the understanding of the Christian era of Sudan, and as a handbook for the excavator of the Middle Nile Region. An appendix with the Kings of the Blemmyan and Nubian kingdoms in the Nile Valley, as well as the necessary compartment of notes, a glossary, a full bibliography and an index, conclude perfectly this priceless publication.

ALEXANDROS TSAKOS

Institute of Graeco-Oriental and African Studies

YOUNG, Frances – AYRES, Lewis – LOUTH, Andrew (eds.), *The Cambridge History of Early Christian Literature* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 538 pp. ISBN: 0-521-46083-2

La producción literaria cristiana de los s. II-V, escrita mayormente en griego, latín y siríaco marca el período más importante de la patrística, no sólo por la calidad y autoridad de sus escritores, sino también por ser los siglos en que se configura y consolida la sabiduría cristiana en un medio social cuyas grandes y diferentes vicisitudes la hacen en extremo paradigmática. A este período se refiere el presente volumen, en el que han colaborado, junto a sus editores, un buen número de patrólogos de diferentes universidades anglosajonas: Lewis Ayres (Emory University), John Behr (St. Vladimir's Orthodox Theological Seminary), Sebastian P. Brock (University of Oxford), Henry Chadwick (University of Cambridge, Emeritus), John David Dawson (Haverford College), Susan Ashbrook Harvey (Brown University), Ronald E. Heine (Puget Sound Christian College), David G. Hunter (Iowa State University), Andrew Louth (University of Durham), R.A. Markus (University of Nottingham, Emeritus), Oliver Nicholson (University of Minnesota), Richard A. Norris, Jr. (The Union Theological Seminary, Emeritus), Karen Jo Torjesen (Claremont Graduate University), Mark Vessey (University of British Columbia), Frances Young (University of Birmingham).

La obra está precedida de un prefacio de los editores, a lo que siguen dos listas de abreviaturas, y una muy breve tabla cronológica de la literatura cristiana (pp. XXII-XXV) distribuida en tres columnas en las que aparecen los escritores, las obras y algunos de los principales acontecimientos sociales, políticos y religiosos. A ello sigue un mapa, a dos páginas, del Imperio romano a finales del s. IV d.C.

El volumen está dividido en tres partes. Y, a su vez, cada parte está subdividida en dos secciones: “A. Literary Guide” (28 capítulos en total) y “B. Context and Interpretation”, un desarrollo de cuatro temas detrás de cada capítulo (12 capítulos en total), que sirven de complemento a la guía literaria y que giran metodológicamente en torno a los mismos puntos: 1. Marco histórico y social de la época; 2. Descripción del proceso que va articulando la identidad cristiana (“Articulating identity”) en la época; 3. Enseñanza cristiana o temas que se desprenden de los escritos de la época analizada; y 4. Ensayo conclusivo de interpretación sobre el significado de la literatura cristiana correspondiente a cada época. Para ofrecer una idea más precisa se detallan a continuación los títulos originales de los distintos capítulos que componen la obra y sus respectivos autores.

La *primera parte* se refiere a los orígenes, hasta Ireneo (pp. 5-111). Estos son sus capítulos: 1. Introduction: the literary culture of the earliest Christianity (Young); 2. The apostolic and sub-apostolic writings: the New Testament and the Apostolic Fathers (Norris); 3. Gnostic literature (Norris); 4. Apocryphal writings and Acts of the martyrs (Norris); 5. The Apologists (Norris); 6. Irenaeus of Lyon (Norris). Le siguen los cuatro capítulos de la parte complementaria: 7. Social and historical setting (Behr); 8. Articulating identity (Norris); 9. Christian teaching (Young); 10. Conclusion: towards a hermeneutic of second-century texts (Young).

La *segunda parte* (pp. 117-245) toma en consideración el siglo III. Sus capítulos son los siguientes: 11. The Alexandrians (Heine); 12. The beginnings of Latin Christian literature (Heine); 13. Hippolytus, Ps.-Hippolytus and the early canons (Heine); 14. Cyprian and Novatian (Heine); 15. The earliest Syriac literature (Brock); 16. Concluding review: the literary culture of the third century (Young). Los capítulos complementarios son los siguientes: 17. Social and historical setting: Christianity as culture critique (Torjesen); 18. Articulating identity (Heine); 19. Christian teaching (Dawson); 20. The significance of third-century Christian literature (Young).

Y la *tercera* (pp. 251-494), la más extensa de todas, se ocupa de los siglos IV-V. Contiene lo siguientes: 21. Classical genres in Christian guise; Christian genres in classical guise (Young); 22. Arnobius and Lactantius (Nicholson); 23. Eusebius and the birth of church history (Louth); 24. The fourth-century Alexandrians: Athanasius and Didymus (Louth); 25. Palestine: Cyril of Jerusalem and Epiphanius (Louth); 26. The Cappadocians (Louth); 27. Fourth-century Latin writers: Hilary, Victorinus, Ambrosiaster, Ambrose (Hunter); 28. Jerome and Rufinus (Vessey); 29. Augustine (Chadwick); 30. John Chrysostom and the Antiochene School to Theodoret of Cyrhus (Louth); 31. Cyril of Alexandria (Louth); 32. Hagiography (Louth); 33. Ephrem and the Syriac Tradition (Brock); 34. The literature of the monastic movement

(Louth); 35. *Women and words: texts by and about women* (Harvey); 36. *Conciliar records and canons* (Louth). Y estos son los capítulos complementarios: 37. *Social and historical setting* (Markus); 38. *Articulating identity* (Ayres); 39. *Christian teaching* (Young); 40. *Retrospect: interpretation and appropriation* (Young).

Sigue una bibliografía sobre léxicos, diccionarios y enciclopedias; fuentes de los textos y traducciones; y una bibliografía general; además de otra bibliografía correspondiente a cada uno de los 28 temas de la “Literary Guide” (pp. 495-530). Y concluye con un exiguo índice que reúne tanto autores antiguos, como obras anónimas, asociaciones y movimientos religiosos, y algunos términos de orden temático (pp. 531-538).

Sus editores parecen haberse fijado un plan muy concreto: ofrecer a un amplio público culto anglosajón una exposición clara y sencilla, al par que bien ajustada, de la literatura cristiana de los primeros siglos, haciendo hincapié especialmente en el aspecto social, cultural y doctrinal de cada escritor o, en ocasiones, de algún grupo uniforme –en consideración al tiempo o a la geografía– de escritores. Esta visión al alcance de un gran público, hace que los autores hayan optado por una exposición concisa y general, evitando las discusiones que con frecuencia rodean algunos escritos y escritores, no sólo desde el punto de vista textual, sino también doctrinal. Esta limitación hace que se pierda de vista en numerosas ocasiones el *status quaestionis* de los estudios en torno a un determinado autor o escrito. El hecho de que vaya dirigida a un público amplio anglosajón explica también la selección bibliográfica de carácter general y predominantemente inglesa. De ahí que sorprenda que se silencien por completo estudios de una importancia capital, como –por citar sólo un ejemplo– los de Antonio Orbe, profesor que fue de la Universidad Gregoriana de Roma, sobre Ireneo de Lyon y otros escritores de su época. E igualmente sorprende la exigua bibliografía en algunos apartados que, por su importancia, merecerían una indicación bibliográfica mayor y más significativa, como es el caso –citamos también sólo un ejemplo– del apartado dedicado a los Padres Apostólicos.

Dignos de mención son tres trabajos: el de S.P. Brock en torno a la literatura siríaca, no sólo por la autoridad de su autor en ese tema, sino también por ser esta literatura la que más se suele descuidar en otros tratados de patrología; el de H. Chadwick, buen conocedor de Agustín de Hipona, del que hace una esclarecedora síntesis; y el de R.A. Markus, sobre el escenario social e histórico que sirve de contexto a la literatura cristiana desde la época de Diocleciano al s. V.

Por último, conviene llamar la atención sobre los cuatro apartados complementarios, bajo el título general de “Context and Interpretation”, al final de cada una de las tres partes: éstos, que sirven para describir e interpretar

la época desde distintos ángulos, es posiblemente de lo más interesante y novedoso de este volumen, que, según el plan de los editores, “is not simply a general history, but a literary history, seeking to take questions concerning the genre and rhetoric of the texts seriously”.

ÁNGEL URBÁN  
Universidad de Córdoba

ZABOROWSKI, Jason R., *The Coptic Martyrdom of John of Phanijōit. Assimilation and Conversion to Islam in Thirteenth-Century Egypt* (Leiden : Brill, 2005), 221 pp. ISBN: 9789004141063

Le cas de Jean de Phanidjōit est singulier dans l’hagiographie chrétienne d’Égypte : néo-martyr, absent du *Synaxaire* mais ayant fait l’objet d’un long récit biographique (exhumé par Gabriel Tukhy, édité par Amélineau, puis par Balestri et Hyvernat), il ressuscite aujourd’hui par les travaux de Leslie MacCoull et Jason Zaborowski, et un mouvement de fidèles coptes a récemment proposé son inscription dans le *Sanctorial* copte ...

L’étude JZ est la plus complète, la plus achevée sur ce mystérieux Jean de Phanidjōit et il faut d’emblée la saluer comme une étape essentielle de l’histoire religieuse des chrétiens sous domination islamique. Mais rappelons brièvement l’histoire. Jean est né dans le village de Phanidjōit, en Moyenne-Égypte. A l’âge adulte, il quitte son village et se convertit à l’islam : il tient commerce de draperies, son activité le fait fréquenter des musulmans, il finit par passer à l’islam et par épouser une musulmane. Il en a des enfants. Mais le remords le prend et il veut redevenir chrétien. Il apprend que l’administrateur de la contrée de Biblaw protège les chrétiens et surtout qu’il laisse en paix ceux qui, parmi les convertis à l’islam, sont revenus secrètement à leur religion première. Il s’y rend et y vit un temps. Mais le remords ne cesse de le tenailler, c’est formellement qu’il veut redevenir chrétien et abjurer l’islam. Il se décide enfin à se rendre au Caire et d’attirer sur son cas l’attention du sultan Al-Malik al-Kāmil (qui régnait sur l’Égypte pour le compte de son frère, Al-Malik al-‘Adil), n’écoulant pas les conseils de ceux qui tentent de le distraire de ce désir insensé. Après avoir provoqué le gouverneur du Caire un jour de procession, il est emprisonné à la Citadelle. Le sultan le convoque, use de la menace et de la persuasion pour le faire changer d’avis, lui envoie son médecin, le chrétien Abū Shākir. Rien n’y fait. Jean de Phanidjōit est décapité le 4 *pachōn* 925 de l’ère des Martyrs (29 avril 1209), son corps est jeté dans le Nil, pour que nul ne recueille ses reliques et ne les vénèrent.

Ce récit nous est connu par un manuscrit copte – le texte copte le plus tardif que nous connaissions – unique, le *Cod. Vatic. Copt. 69*, dont il occupe